

MAMBO URBANO

Rodrigo Martínez Torres

“En realidad, el mambo era algo que flotaba en el ambiente.”

– Maya Roy, “Músicas Cubanas”

Así como existían ritmos y melodías migrando entre grandes ciudades latinoamericanas –allá en las décadas de los 40 y 50– en la presente obra existen diversos ritmos y melodías que fluyen libremente en el tiempo, siempre dejándose alterar por los otros sonidos que acompañan. La pieza se estructura alrededor de los momentos en los que estos diversos elementos musicales confluyen, conviven, y construyen momentos de mambo.

“Mambo Urbano” es un retrato de tres grandes ciudades –así como lo es el magnánimo género que le da nombre a la pieza; La Habana, Nueva York, y por supuesto, La Ciudad de México. La primera nos dio el ritmo, la segunda, la orquesta de metales y el jazz, y la tercera fungió como la olla en donde se acabarían de cocinar los grandes caldos musicales que ahí convergían. México tenía la pachanga y la industria cinematográfica en boga. En nuestro país, el cubano Pérez Prado encontró músicos con destreza, que copiaban el estilo de los conjuntos estadounidenses.

El procedimiento para llevar a cabo el flujo de ideas en esta composición se dio a partir de esbozar un recorrido conceptual por estas ciudades. Existen reminiscencias de Su Majestad, el Danzón Cubano –género del que se desprendió el mambo. La célula rítmica característica de este género –mejor conocida como “el cinquillo”– es la que activa el automóvil, y posteriormente nos lleva, casi como si fuera manejada por el compositor (otro conductor de taxis) Philip Glass, a través de un recorrido ciudadano guiado por una textura minimalista –muy propia de la Gran Manzana. El destino es México; con su locura vial y acelerados habitantes. Velozmente pasamos de una textura a otra, sabiendo que, a pesar del tráfico y la contaminación de información, en nuestra ciudad se conserva el mismo destino: la pachanga, el convivio con los nuestros.